

Los Recursos Arqueológicos de Villa Castelli

Dto. de General Lamadrid, La Rioja

Adriana Callegari
María Elena Gonaldi
Gisela Spengler
Silvina Aumont
María Gabriela Rodríguez
María Lucía Wisnieski



Asociación Amigos
del Instituto Nacional
de Antropología

2007

ISBN XXX-XXX

Hecho el Depósito que marca la Ley 11.723

© 2007

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL)

3 de Febrero 1370

(CP 1426) Ciudad de Buenos Aires

<http://www.inapl.gov.ar>

Diseño y Diagramación: Gisela Spengler

Foto de portada: sitio Rincón de Toro (Villa Castelli, La Rioja)

Este libro fue financiado a través de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 12182).
Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires. 2007



**Asociación Amigos
del Instituto Nacional
de Antropología**

Los Recursos Arqueológicos de Villa Castelli

Dto. de General Lamadrid, La Rioja

Adriana Callegari
María Elena Gonaldi
Gisela Spengler
Silvina Aumont
María Gabriela Rodríguez
María Lucía Wisnieski

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano
Dirección Nacional de Patrimonio y Museos
Secretaría de Cultura. Presidencia de La Nación

2007

1. Introducción	05
2. ¿Qué es la arqueología?	06
3. ¿Cómo podemos saber la antigüedad de los restos arqueológicos?	07
4. ¿Cómo podemos saber qué comían?	08
5. Los antiguos habitantes de La Rioja	09
6. Características ambientales del área de estudio	15
7. Los recursos culturales arqueológicos de Villa Castelli	15
8. El patrimonio: La importancia de su preservación	32
9. Notas	33
10. Agradecimientos	33
11. Bibliografía de consulta	34
12. Glosario	37

Los Recursos Arqueológicos de Villa Castelli

Dto. de General Lamadrid, La Rioja

*Adriana Callegari**
*María Elena Gonaldi***
*Gisela Spengler**
*Silvina Aumont**
*María Gabriela Rodríguez**
*María Lucía Wisnieski**

1. Introducción

En las inmediaciones de la localidad de Villa Castelli se ubica un grupo de sitios arqueológicos de alta visibilidad, que es necesario preservar a través de la elaboración e implementación de un plan de manejo adecuado de recursos culturales.

Desde 1989 la primera autora está desarrollando en la zona investigaciones arqueológicas sistemáticas que consisten en prospecciones en el terreno, recolecciones de materiales de superficies, relevamientos planimétricos de sitios arqueológicos, excavaciones en diferentes tipos de viviendas, y relevamiento del arte rupestre. Estos trabajos fueron realizados con el apoyo

* Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (UBA) - 25 de Mayo 217 3er Piso (CP 1002) Buenos Aires - acallega@filo.uba.ar, giselaspengler@yahoo.com.ar, silvie_arq@yahoo.com.ar, maga_rodri@yahoo.com, hurr@gmx.net

** Departamento de Antropología y Arqueología. Museo de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR) - Av. Laprida y R. Favaloro (CP 5300) La Rioja - mgonaldi@unlar.edu.ar

de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR). A partir del 2004 los trabajos se enmarcan en los proyectos: ANPCYT-BID 1201/OCAR PICT 12182 radicado en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL, Secretaría de Cultura de La Nación), y UBACyT 01-F169 radicado en el Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). En el transcurso de todos estos años han participado, tanto en los trabajos de campo como en los de gabinete, alumnos avanzados de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Las investigaciones tuvieron por principal objetivo caracterizar a las sociedades que habitaron la zona entre los siglos X y XVII d.C. A fin de reconstruir la organización socio-política, la economía, el sistema ideológico-religioso y la interacción con otras poblaciones del Noroeste Argentino (NOA), los estudios se centraron en el análisis del patrón de instalación, la subsistencia, la tecnología, la iconografía, etc.

De acuerdo con lo arriba comentado, el propósito de éste cuadernillo es brindar, de manera didáctica, una síntesis de los resultados alcanzados en los trabajos de investigación que se están realizando en las inmediaciones de Villa Castelli.

2. ¿Qué es la arqueología?

La *Arqueología* es la disciplina que estudia “las sociedades del pasado,

principalmente a través de sus restos materiales, las construcciones, útiles y demás artefactos que constituyen lo que se conoce como la *cultura material*” (Renfrew y Bahn 1993:9).

El principal interés del arqueólogo se relaciona con el estudio de los artefactos, o sea los objetos utilizados, modificados o hechos por el hombre, y también en los *restos orgánicos y medioambientales no artefactuales* que pueden proporcionar mucha información de la actividad humana del pasado. Los restos orgánicos y medioambientales no artefactuales, incluyen restos de animales y plantas, así como suelos y sedimentos. Su importancia reside en que pueden indicar, por ejemplo qué comían esas poblaciones, o las condiciones ambientales en las que vivían (op. cit.).

La importancia del contexto

“Para reconstruir la actividad humana del pasado en un sitio arqueológico, es fundamental comprender el contexto de un hallazgo, ya sea éste un artefacto, una estructura, una construcción o un resto orgánico. El contexto de un objeto consiste en su nivel inmediato (el material que lo rodea, por lo general algún tipo de sedimento), su situación (la posición horizontal y vertical dentro del nivel) y su asociación con otros hallazgos (la aparición conjunta de otros restos arqueológicos, por lo general en el mismo nivel” (Renfrew y Bahn 1993:44). Cuando personas que no son arqueólogos realizan excavaciones con el único objetivo de hallar objetos sin registrar el nivel, la situación y las asociaciones, toda la información

relacionada con el contexto se pierde irremediabilmente (op. cit.)

3.¿Cómo podemos conocer la antigüedad de los restos arqueológicos?

La datación del pasado

Los arqueólogos en general muestran interés por ubicar en el tiempo el producto de sus hallazgos. De forma tal que la ubicación en el tiempo y el espacio, precisa y define los acontecimientos del pasado.

Los métodos de datación son las técnicas y procedimientos que permiten determinar la fecha de los restos hallados, con el fin de establecer su cronología. Una primera clasificación de los métodos cronológicos es la que los divide en *métodos relativos* y *métodos absolutos*.

La *datación relativa* nos da la fecha de un acontecimiento con relación a otro acontecimiento. Se determina un orden cronológico sin recurrir a una escala temporal fija. Entre estos se destaca la *estratigrafía* que se basa en el principio que los sedimentos de cualquier sitio se disponen de manera que los más antiguos se encuentran siempre por debajo de los más modernos.

La *datación absoluta* es la que sitúa a un acontecimiento en su posición exacta en el tiempo, según una escala universal, aplicable a todo el mundo. La escala temporal en años debe asignar fechas desde un momento concreto en el tiempo. En el mundo cristiano se usa el nacimiento de

Cristo, supuestamente acaecido en el año 1 (uno) d.C., contándose los años hacia atrás, antes de Cristo (a.C.) y hacia adelante después de Cristo (d.C. o, en latín: AD Anno Domini, traducción de “en el año del señor”). Para los musulmanes el momento básico fijado es la Hégira o salida de Mahoma de la Meca (en el año 622 d.C. del calendario cristiano). Para el pueblo judío las fechas están dadas en años a contar desde la creación del mundo (3761 a.C.).

Uno de los métodos más utilizados por los arqueólogos es del *CARBONO14* (C^{14}). Este método fue creado por el químico norteamericano Willard Libby en 1949. Se basa en el hecho de que las plantas y los animales incorporan en sus tejidos un elemento químico llamado carbono 12 (un isótopo estable) y, en menor proporción, C^{14} , un isótopo radiactivo que se desintegra de forma relativamente rápida. El C^{14} es incorporado de manera uniforme por todos los seres vivos a través del dióxido de carbono. Las plantas lo absorben durante la fotosíntesis que son consumidas por los animales herbívoros que, a su vez, son devorados por los carnívoros. Sólo cuando muere una planta o un animal cesa la absorción de C^{14} y su concentración comienza a descender debido a la desintegración radiactiva. Cuando un organismo muere, el equilibrio entre los dos isótopos en los tejidos empieza a alterarse, debido a que el C^{14} que continúa desintegrándose no es reemplazado. A medida que pasa el tiempo, la proporción de C^{14} en relación con el C^{12} se hace más y más pequeña, lo cual constituye la base del reloj virtual que permite datar el resto encontrado. Conociendo el ritmo de

desintegración, o vida media del C^{14} , se puede calcular la edad de una planta o tejido animal muerto midiendo la cantidad de radiocarbono que quedara en la muestra. La escala que permite dicha datación es la siguiente: pasados los primeros 5.568 años la materia orgánica habrá perdido la mitad del carbono 14 inicial; a los 11.120 años habrá perdido el 75%; a los 16.680, habrá perdido un 87,5%, y así progresivamente.

Este método permite fechar muestras de hasta 50.000 años. Las muestras suelen consistir en materiales orgánicos hallados en sitios arqueológicos, como carbón vegetal, madera, semillas, y huesos animales o humanos.

Otro método relacionado con el anterior es el conocido como *AMS* (Espectrometría de Masas por Acelerador) Es el más reciente y directamente detecta el número de átomos C^{14} en la muestra en relación con el C^{13} y C^{12} . El AMS presenta la ventaja de permitir que las muestras sean mucho más pequeñas, su desventaja es que es más costoso de realizar (Renfrew y Bahn 1993).

4. ¿Cómo podemos saber qué comían?

Como sabemos, la subsistencia representa la más elemental de las necesidades del hombre y su estudio es uno de los campos que técnicamente más ha avanzado en la arqueología. (Renfrew y Bahn 1993).

La mayor parte de la información sobre la subsistencia de los hombres del

pasado se obtiene de evidencias directas de los restos de los alimentos consumidos. Esto depende del estado de conservación de los restos encontrados, pueden ser macroscópicos o microscópicos. A nivel macroscópico se pueden encontrar granos carbonizados en un horno, huesos cortados y quemados o residuos en una vasija.

Otra forma de reconstruir la dieta es a partir de los restos humanos, una de los métodos más recientes es el análisis isotópico del colágeno óseo. Este método se basa en las señales químicas que dejan los distintos alimentos en el cuerpo.

Las plantas se dividen en tres grupos (dos de plantas terrestres y uno de marinas) en relación a sus distintos porcentajes de los isótopos de C^{13} y C^{12} . El carbono se produce en la atmósfera en forma de dióxido de carbono con una relación constante de C^{13}/C^{12} . Las plantas absorben, a través del proceso de fotosíntesis, el dióxido de carbono atmosférico utilizando relativamente más C^{12} que C^{13} y por consiguiente se altera el porcentaje. Aquellas plantas que fijan el dióxido de carbono en una molécula de tres carbonos, llamadas plantas C3, incorporan un poco menos de C^{13} en sus tejidos que las que utilizan una molécula de cuatro carbonos, denominadas plantas C4. Los árboles y las herbáceas de climas templados son plantas C3; las herbáceas tropicales, incluyendo al maíz, son plantas C4. Los vegetales marinos fijan el carbono de forma distinta a la mayoría de las plantas terrestres y tienen una relación C^{13}/C^{12} más elevada. Cuando las plantas son consumidas por los animales y el hombre, las diferentes

formas de carbono se fijan en su tejido óseo. Por lo tanto, al analizar mediante un espectrómetro de masas, el porcentaje que se encuentra en el colágeno de los huesos se puede establecer la relación con el que había en las plantas que constituían el alimento principal, lo cual pone en evidencia si la dieta se basaba en plantas marinas o terrestres del tipo C3 o C4 (op. cit.).

5. Los antiguos habitantes de La Rioja¹

Para abordar el estudio de las culturas del pasado se debe conocer tanto su ubicación en el espacio como en el tiempo.

En términos generales se utilizan categorías como áreas, subáreas y regiones, las cuales reflejan la relación del hombre con su medio. La provincia de La Rioja está incluida -de la categoría de mayor amplitud a la menor- en el Área Andina, Subárea Noroeste Argentino y Región Valliserrana.

El territorio que conforma los límites actuales de la provincia de La Rioja estuvo ocupado por diversas sociedades desde al menos 10.000 años atrás. Los restos encontrados en diversos ambientes ponen en evidencia la capacidad adquirida por éstos primeros habitantes para dominar y explotar una gran variedad de recursos naturales.

Se reconocen dos grandes etapas previas a la conquista española. La primera, conocida como Depredadora, Preagrícola, se caracteriza por tener una economía basada en la caza y en la recolección de productos

silvestres. Vestigios de esta temprana ocupación están representados por puntas de proyectil de piedra de forma foliácea, borde serrado y sección romboidal, localizadas en sitios de superficie de la vertiente oriental de la Sierra de Famatina como Totoral y Chilitanca I

En la segunda, denominada etapa Productora, Agroalfarera, se desarrollaron diferentes técnicas de producción de alimentos como la agricultura y la ganadería. Surgen nuevas tecnologías, como son la cerámica y la metalurgia. Otras, que ya se practicaban con anterioridad, se fueron perfeccionando, como la tecnología lítica, la cestería y el tejido.

Período	Cronología
Hispano Indígena	1535 dC -1700 dC
Inka	1450 dC -1535 dC
Tardío o de Desarrollos Region	1100 dC -1450 dC
Medio o de Integración Region	550 dC -1100 dC
Temprano o Formativo	600 aC -550 dC

Tabla 1. Periodificación del Noroeste argentino

Período Temprano o Formativo (600 a.C.-550 d.C.)

Aproximadamente hacia el 600 antes de Cristo se producen importantes cambios en el modo de vida de los habitantes del noroeste argentino. Las poblaciones se establecieron de forma permanente en pequeñas aldeas que practicaban la agricultura y el pastoreo. Otro de los principales avances fue la aparición de la tecnología cerámica, con la cual se elaboraron diversos recipientes de uso tanto doméstico

como ritual. En La Rioja, la cerámica más característica es de color gris con la superficie decorada mediante grabados con diseños geométricos, figuras humanas o animales. Paralelamente comenzó a desarrollarse la metalurgia, en un principio los minerales se moldeaban y martillaban en frío, pero más adelante hacen su aparición pequeños talleres de fundición mineral.

La actividad agrícola como forma de producción de alimentos fue el cambio más importante que experimentaron en este momento las poblaciones de la zona andina. En las áreas más bajas y protegidas los principales cultivos incluían el maíz, zapallo, porotos y ajíes, mientras que en las zonas altas se cultivaban vegetales más resistentes a los climas fríos como la papa y la quínoa.

Las culturas del Período Formativo están caracterizadas por la aparición de poblados agrícolas estables y por una actividad artesanal que revela destreza y experiencia, especialmente en las técnicas de la escultura en piedra, la fabricación de cerámica y la utilización del telar en la confección de tejidos.

Los sitios se encuentran ubicados en zonas abiertas en el pie de monte de los cerros. Hay una expansión de la agricultura con obras simples de manejo del agua y del suelo, como canales, canchones y niveles aterrizados. Surge el pastoreo de llamas en las zonas altas. Los utensilios de uso doméstico están fabricados principalmente en cerámica. Hay textilera de lana de camélidos, metalurgia de oro y cobre para artículos suntuarios, uso de pipas de cerámica o piedra para sustancias alucinógenas.

Dentro de cierto grado de variación regional, las costumbres funerarias de las culturas del Período Formativo son bastante similares, lo que indica que participaban de ciertas ideas comunes acerca de la muerte. En general, los adultos fueron inhumados en pozos o cistas mientras que los niños en urnas de cerámica. Los entierros se realizaban en los patios centrales de las aldeas o en las habitaciones y, hacia el final del período, en cementerios.

Las aldeas presentan una gran variedad y características que muestran la existencia de diferentes tradiciones culturales. Los recintos habitacionales se presentan centrados en un punto del valle o dispersos entre los campos de cultivo. La cerámica es el elemento diagnóstico de diferenciación de las distintas tradiciones, complejos y culturas, diferenciándose en doméstica y funeraria. Predomina la técnica de cocción en atmósfera reductora sobre la oxidante; consecuentemente la cerámica característica es gris o negra. La decoración es incisa, principalmente con motivos decorativos geométricos, pintada monocroma, bicroma o policroma, utilizando los tonos apagados de color rojo, negro y blanco. Es muy importante el desarrollo del modelado en cerámica en vasos con formas zoo y antropomorfas, lo que se correlaciona con el auge de la escultura en piedra.

El patrón de asentamiento revela una organización social basada en la asociación de grupos familiares ligados por parentesco.

En la Subárea Valliserrana se localizan las culturas y contextos culturales:

Ciénaga, Tafí, Condorhuasi, Alamito y Saujil.

Período Medio o de Integración Regional (550 – 1100 d. C.)

Durante este período las sociedades que habitaron la región Valliserrana del noroeste argentino compartieron un amplio repertorio de motivos y elementos decorativos, materializados en diferentes manifestaciones del arte rupestre y mueble. Estos indicadores, entre otros, fueron utilizados por Alberto Rex González para diferenciar a la Cultura de La Aguada de otras más tempranas y tardías (González 1961/64).

A través de una esfera de interacción fluyó información relevante sobre una ideología religiosa que involucró a gran parte de la región Valliserrana del NO.A., cuyo fin último fue convalidar el poder de sociedades que ya habían comenzado a transitar un proceso de complejización creciente. A estas sociedades los arqueólogos las han denominado genéricamente con los términos de “señoríos, jefaturas o sociedades complejas”. Los fechados radiocarbónicos están indicando que, a pesar de compartir un substrato común, existieron diferencias regionales y micro-regionales entre estos grupos, producto de procesos históricos y culturales diferenciados. (González, A. R. 1998; Gordillo 1999; Callegari, 1999; Boschín et.al. 1999).

Alberto Rex González ha señalado la variabilidad espacial de la Cultura de la Aguada, proponiendo tres sectores con características propias, pero compartiendo

una simbología en la cual el felino tuvo un rol protagónico en el desarrollo y sustentación de la ideología religiosa de quienes la manejaban. Estos sectores son: el sector Oriental, el sector Septentrional y el sector Meridional (González, A. R. 1977; 1982/83). Éste último comprende el Norte de la provincia de San Juan y el Norte y centro de la provincia de La Rioja, abarcando a la zona que acá nos ocupa.

Las sociedades Aguada del sector Meridional se caracterizaron por presentar una iconografía con un fuerte contenido simbólico-religioso. Entre los motivos más destacados se encuentran los felinos, tanto de tipo abstracto como realistas; personajes con tocados y pieles de ese animal, que portan estandartes y/o cabezas trofeo; personajes antropozoomorfos; manchas y garras del felino; imágenes fantásticas, que en algunos casos presentan más de una lectura; etc. Todos ellos fueron plasmados en distintos tipos de soportes como son la alfarería, miniaturas de hueso, tallas en piedra, metalurgia y el arte rupestre.

Cabe destacar, la alta calidad alcanzada en la fabricación de las cerámicas cocidas en atmósferas oxidantes a altas temperaturas de decoración pintada con, además de los motivos arriba mencionados, de los animales de la zona como el cóndor y mulitas. También están presentes los motivos de tipo abstracto. Las figurillas humanas de arcilla o talladas en piedra, con complicados peinados son típicas de este sector.

La metalurgia, elaborada con cobres arsenicales, alcanzó un alto grado de



Figura 1. Cerámica Aguada Negro y Rojo sobre Ante. Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires. Colección Ambrosetti, procedente de Chilecito, La Rioja.

refinamiento, especialmente en la fabricación de objetos suntuarios, como hachas y discos profusamente decorados (González, A. R. 1992; González, L. 1994).

Se han identificado diferencias sustanciales con relación al emplazamiento, patrón de asentamiento y características formales entre los diferentes sitios Aguada. Con relación al tipo de emplazamiento, se registraron instalaciones tanto en el fondo de valle, como sobre los faldeos y cimas de montañas. Hay aldeas pequeñas con capacidad de albergar entre 20 y 40 personas, y otras con capacidad de albergar a más de 100 personas.

En cuanto a la trama arquitectónica, se registraron instalaciones con y sin construcciones defensivas o estratégicas; con o sin estructuras ceremoniales como plataformas y montículos; y con estructuras habitacionales de diferentes tamaños, formas y composición (simples, o compuestas).

Se emplearon diferentes técnicas de construcción como son las de paredes doble de pirca rellenas con ripio y piedra, paredes de pirca simple, en ambos casos con y sin argamasa para ligar las piedras. Los pocos casos en que aún se ha conservado nos señalan también el uso del adobe en la construcción de sus casas, especialmente en los ambientes del fondo de valle.

La economía fundamentalmente se basó en la agricultura de maíz, calabazas y porotos, y la ganadería de llamas. Ésta se complementaba con recursos obtenidos de la recolección, especialmente del algarrobo, y la caza, fundamentalmente del guanaco y ñandú.

Período Tardío o de los Desarrollos Regionales (1100-1450 d.C.).

Los cambios respecto al Período anterior parecen haber sido cuantitativos más que cualitativos. Así se observa un aumento de la población, un mejoramiento y ampliación de las obras comunales dedicadas a la agricultura, introducción de nuevos cultígenos de mayor rendimiento, una identificación más precisa de las jerarquías vinculadas al poder e indicadas por las diferencias de los acompañamientos fúnebres y en la representación de personajes ricamente ataviados.

Otro aspecto destacable es la especialización artesanal que revela una gran capacidad de ejecución técnica y en la expresión artística. La existencia de artesanos especializados tiene importantes connotaciones sociales, ya que debieron integrar un grupo de individuos muy valorizados

cuyos conocimientos y servicios eran indispensables para el mantenimiento de una ideología alrededor de la cual giraban el poder y la guerra.

En la actividad artesanal se destaca el desarrollo en la metalurgia del oro, cobre y bronce, que ya no sólo responde a un uso ceremonial sino también de tipo utilitario fabricados en bronce estañíferos como hachas, cinceles, agujas, etc. Por el contrario la escultura en piedra disminuye notoriamente en relación al Período anterior. Como rasgos propios de este momento se dan los entierros directos, el culto del “cráneo trofeo” y el uso de máscaras.

El período de Desarrollos Regionales está caracterizado por la aparición de sociedades más complejas desde el punto de vista político, dentro de un modelo de señoríos (o jefaturas) con el dominio territorial de uno o más valles; la construcción de grandes obras comunitarias como los sistemas de andenerías, las represas, canales; las murallas de defensa alrededor de los poblados que se ubican en las lomas altas de situación estratégica; los cementerios de cistas de piedra con techo en falsa bóveda, etc.

Los poblados son de tipo conglomerado con habitaciones contiguas, calles, recintos o espacios abiertos para reuniones comunitarias, sectores para realizar la molienda de los granos y otras actividades domésticas. Todos estos rasgos son indicadores de la existencia de un planeamiento espacial de los lugares de asentamiento.

Existen un grupo de expresiones culturales arqueológicas que se ubican al comienzo de este Período y que son la resultante de la transición entre el Período de Integración Regional y el de Desarrollos Regionales, como así también de los cambios estructurales que se dieron en ese momento. Dicho grupo integra un complejo ampliamente difundido en Catamarca, San Juan y La Rioja, representado en esta última por la sociedad denominada Sanagasta. En La Rioja y San Juan este complejo sobrevive y es contemporáneo a la ocupación incaica.

En la funebria es característico el entierro de niños en urnas, los adultos se encuentran enterrados en forma directa, acompañados por algunas vasijas de cerámica tosca.

En la cerámica predominan las formas grandes, vasijas abiertas con asa laterales usadas como tapas para las urnas. Algunas están decoradas con pintura negra y roja sobre el fondo crema. En relación al período previo la cerámica ha disminuido en calidad. Los sitios de ocupación están constituidos por viviendas hechas con material percedero y adobe, y en algunos casos también se utilizó la piedra.

Los grupos del Período Tardío o de los Desarrollos Regionales comparten una serie de características culturales y lingüísticas, a tal punto que fueron identificados históricamente como *diaguitas*. Durante mucho tiempo en la arqueología argentina se denominó “diaguita” a todo resto material indígena prehispánico hallado en Catamarca, La Rioja, Tucumán o Salta.



Figura 2. Cerámica Sanagasta. Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Colección Boman (N° 029049), procedente de San Blas de los Sauces, La Rioja.

Actualmente se emplea el término “diaguita” con una connotación lingüística.

Desde este punto de vista las culturas tardías de Sanagasta o Angualasto, Belén y Santamaría compartían la lengua *kakana*.

Período Inka (1450-1535 d. C.)

La expansión y conquista del NOA se produce hacia el año 1450 (recientes fechados de C14 estarían indicando para algunas zonas del NOA, la presencia incaica hacia fines del siglo XIV) anexándose este territorio como parte integrante del Kollasuyu, región sur del Tawantinsuyu “las cuatro partes mundo”, el Imperio Incaico.

La expansión se basó en el control de las entidades sociopolíticas locales y posiblemente con el uso de mitimaes: grupos tribales relocalizados en nuevos

ambientes, que asimilaron la cultura incaica y servían de control en los nuevos poblados.

Desde el punto de vista arqueológico, las evidencias materiales de la ocupación incaica son de varios tipos. En relación al patrón de instalación tenemos: construcciones de tamaño pequeño como los tambos, lugares de aprovisionamiento, equidistantes unos 40 Km. entre sí; centros administrativos o militares (Por Ej. Tambería del Inca en Chilecito), fortalezas principales (pucarâ) y la importante red vial. En las proximidades de la localidad de Campanas puede observarse restos del camino imperial.

Período Hispano Indígena (1535-1700 d. C.)

Comienza con el paso de Diego de Almagro, que junto con el Inca Paullu, transitó por el territorio argentino en viaje hacia Chile. Está caracterizado por el paulatino abandono de las formas de vida indígenas, por las guerras de rebelión, el surgimiento de las encomiendas, el desdoblamiento de las aldeas autóctonas y el surgimiento de las ciudades españolas que lentamente fueron cercando a los antiguos habitantes.

Hacia el año 1700 se produce la derrota final de las rebeliones indígenas. Arqueológicamente se encuentran restos de objetos hispánicos en distintos sitios y cementerios indígenas. Hay objetos mobiliarios en cerámica, metal, piedra y madera caracterizados por un estilo propio en forma y decoración.

6. Características ambientales del área de estudio

Villa Castelli se localiza en el sector central del valle del río Vinchina o Bermejo, Departamento de General Lamadrid, en el oeste de la provincia de La Rioja. Se distinguen 3 ambientes: de altura con un clima árido de tipo andino-puneño, los ríncones y el fondo de valle. Los dos últimos se encuadran dentro de la variedad del clima árido de sierras y bolsones, cálido-templado y con precipitaciones estacionales escasas que no superan los 200 mm. anuales. En líneas generales, prevalecen los agentes erosivos que al actuar sobre el fondo del valle producen planicies denudadas conocidas localmente como “barreales”.

La formación fitogeográfica predominante es el monte occidental (Lafón 1970), caracterizado por un matorral más o menos denso de tipo xerófilo con arbustos y subarbustos que dan lugar a una vegetación abierta y discontinua. Presenta formaciones arbustivas en las partes más bajas de los valles donde predominan las leguminosas como chañares (*Geoffrea decorticans*), algarrobos (*Prosopis sp.*) y otros ejemplares, entre los que se pueden citar al quebracho colorado (*Schinopsis marginata*), quebracho blanco (*Aspidosperma*) y la jarilla (*Larrea sp.*).

La fauna es la típica del distrito subandino, entre cuyas especies características figuran en primer término los camélidos, entre ellos el guanaco (*Lama guanicoe-guanicoe*) es el más abundante, especialmente en la Sierra de Famatina.

Existen roedores como la chinchilla (*Abrocoma cinerea*), ratones pericotes (*Phyllotis darwini vacarum*) y entre las aves se destaca el cóndor (*Vultur gryphus*). Otras especies importantes de mencionar son el venado (*Ozotocerus bezoarticus*), la corzuela o sachacabra (*Mazama simplicornis argentina*), el zorro (*Pseudalopex gracilis*), el zorrino (*Conepatus chingue*), el gato montés (*Felis geoffroyi*), el puma (*Puma concolor puma*), el chancho del monte (*Pecari tajacu*), el cuiás (*Cavia porcellus*), la mulita (*Chaetophractus villosus*), el tucu-tucu (*Ctenomys azaraei*), etc. (Lafón 1970).

7. Los recursos culturales arqueológicos de Villa Castelli

Entre el 1000 y el 1650 d.C. el sector central del Valle de Vinchina estuvo habitado por poblaciones sedentarias con cierto grado de complejidad en la organización socio-política y diferenciación social. Seguramente existía un “jefe” que detentaba el poder a través del manejo de una ideología religiosa convalidante, y de la distribución de artesanías y bienes suntuarios, con una refinada decoración y un alto contenido simbólico, que otorgaba estatus a su poseedor.

Este tipo de organización social se evidencia en el registro arqueológico, entre otras cosas, por la presencia de un sistema de sitios jerárquicamente ranqueado con un poblado principal de mayores dimensiones que albergó a gran parte de la población, con una trama arquitectónica compleja donde habría residido el poder político-administrativo.

7.1 La instalación en el ambiente de Los Rincones

Los cerros de los faldeos terminales del Cordón de Famatina y Cerro Aspercito presentan profundas entradas que forman amplios recodos en forma de U, conocidos localmente como “rincones”. Se identificaron 10 sitios arqueológicos en el interior de estas formaciones que integran un sistema.

Los diferentes grupos cerámicos recuperados, correspondientes a *Aguada*, *Allpatanca* (que siempre acompaña a Aguada) y *Ordinarios*, indican que el ambiente de los rincones fue ocupado por la Sociedad Aguada.

A partir de la cantidad, tamaño y tipo de unidad doméstica se calculó el número máximo y mínimo de personas que pudo llegar a albergar cada unidad residencial para cada uno de los sitios. De esta manera, se estimó la población media que habría habitado en el ambiente de los rincones en general, obteniéndose una cifra que se ubicaría entre un mínimo de 364,63 y un máximo de 592,42 habitantes.

En cuanto a la cronología, los resultados de los 11 fechados de C¹⁴ realizados indicaron que los rincones habrían estado ocupados durante un lapso

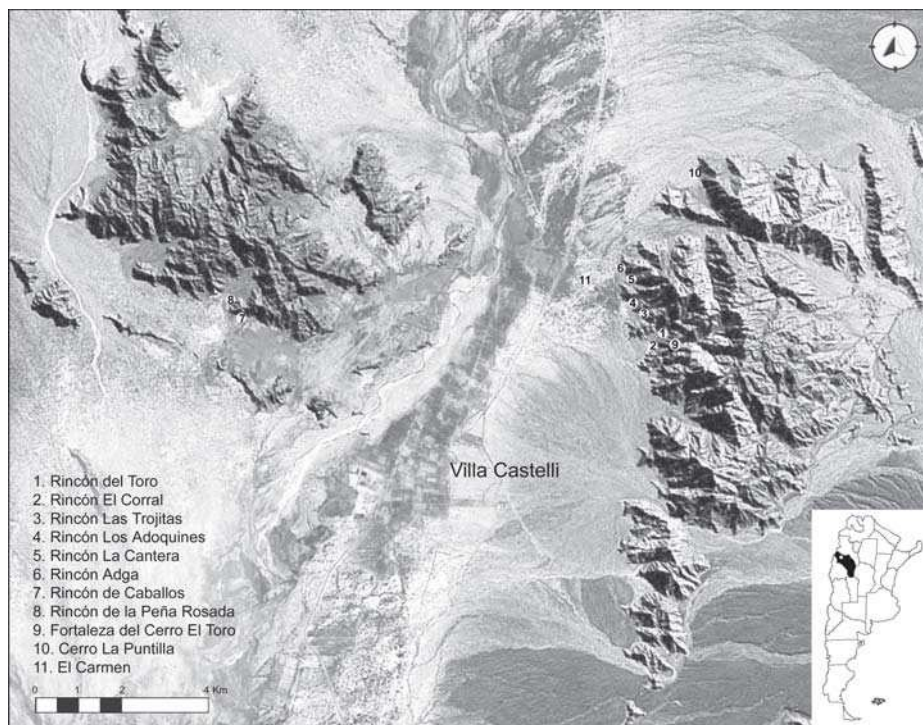


Figura 3. Localización de los Sitios Arqueológicos de Villa Castellí.

de tiempo de 580 a 450 años, entre 770-950 d.C. y 1350-1400 d.C. (años calendáricos)².

De acuerdo con la función principal que estos sitios habrían desempeñado en el sistema presentan características arquitectónicas diferenciadas, pudiéndose distinguir: sitios residenciales, sitios productores y sitios de control.

7.1.1 Sitios residenciales

La alta concentración unidades domésticas de diferente complejidad (simples y compuestas) ubica a los sitios Rincón del Toro y Fortaleza del Cerro el Toro dentro de éste grupo. El último, por su emplazamiento, con presencia de puestos de control y troneras debió, además, haber cumplido una función altamente estratégica y de defensa de la

población que habitó en los rincones. Asimismo, la existencia de manifestaciones de arte rupestre con un alto contenido simbólico, tanto por su iconografía como por su ubicación, refuerzan la idea de que ambos sitios debieron haber desempeñado un rol relevante a nivel intercomunitario.

Rincón del Toro

En la década del '40 Francisco de Aparicio dio a conocer el sitio en una publicación donde describe algunas de sus construcciones y grabados (de Aparicio 1940/42). Al iniciar los trabajos de investigación en la zona realizamos el relevamiento planimétrico del asentamiento, recolecciones de superficie y excavaciones sistemáticas en diferentes tipos de unidades domésticas (Callegari y Raviña 1991; Callegari 2001).

Las construcciones se escalonan

Sitio	Código	Procedencia	Edad Radiocarbónica	Cal. 1 sigma	Cal 2 sigmas
Rincón del Toro	L.P. 919	Recinto 2-Nivel 3 - Carbón de fogón	700± 60 a.p.	1263-1315 d.C. 687-635 a.p.	1220-1332 d.C. 730-618 a.p.
Rincón del Toro	L.P. 885	Recinto 1-Nivel 3 - Carbón de fogón	680 ±50 a.p.	1280-1315 d.C. 670-635 a.p.	1260-1333 d.C. 690- 617 a.p.
Rincón del Toro	L.P. 1017	Recinto 1-Nivel 3 - Carbón de disperso	270 ±50 a.p.	670-635 a.p. 430-361 a.p.	1480-1678 d.C. 470-272 a.p.
Rincón del Toro	L.P.1186	Recinto 1-Nivel 6 - Carbón de fogón	530±60 a.p.	1390-1440 d.C. 560-510 a.p.	1376-1455 d.C. 574-495 a.p.
Rincón del Toro	L.P.1292	Recinto 1-Nivel 7 - Carbón de fogón	740 ± 70 a.p.	1215-1303 d.C. 735-647 a.p.	1159-1333 d.C. 791-617 a.p.
Rincón del Toro	L.P.1672	Recinto 45-Nivel 5 - Carbón de fogón	1100 ± 60 a.p.	889-1015 d.C. 935-1061 a.p.	779-1025 d.C. 925-1171 a.p.
Rincón del Toro	L.P.1683	Recinto 46- Nivel 7 - Carbón de fogón	670 ± 70 a.p.	1280-1393 d.C. 557-670 a.p.	1223-1413 d.C. 537-727 a.p.
Fortaleza del Cerro El Toro	L.P.1031	Recinto 25-Sondeo I - Carbón disperso	680 ± 70 a.p.	1277-1326 d.C. 673-624 a.p.	1235-1407 d.C. 715-543 a.p.
Fortaleza del Cerro El Toro	L.P.1282	Recinto 20-Sondeo II - Carbón disperso	1030 ± 50 a.p.	962-1037 d.C. 988-913 a.p.	893-1063 d.C. 1057-887 a.p.
Rincón Las Trojitas	L.P.118	Sondeo I - Carbón disperso	620 ± 40 a.p.	1301-1328 d.C. 649-622 a.p.	1295-1404 d.C. 655-546 a.p.
Rincón La Cantera	L.P.1276	Sondeo I - Carbón disperso	590±50 a.p.	1305-1355 d.C. 645-595 a.p.	1297-1422 d.C. 653-528 a.p.

Tabla 2. Fechados radiocarbónicos de los sitios de los Rincones

sobre los faldeos de dos cerros (conos Sur y cono Norte) aprovechándose las posibilidades que brindó el terreno. Se relevó un total de 85 estructuras pircaadas en ambos conos, distribuidas de la siguiente manera: 72 recintos (entre simples y compuestos) de plantas subrectangulares y subcirculares, 5 muros de contención y 8 plataformas en los puntos más elevados y con mejor visibilidad del valle.

La técnica de construcción empleada fue la de pared doble con relleno de ripio y sin argamasa, de un ancho que oscila entre 0,7 y 1 m. En muchos casos se utilizaron las grandes rocas del terreno para apoyar las paredes de pirca, técnica también registrada en los otros rincones.

Sobre 13 rocas de caras planas distribuidas entre los recintos, se

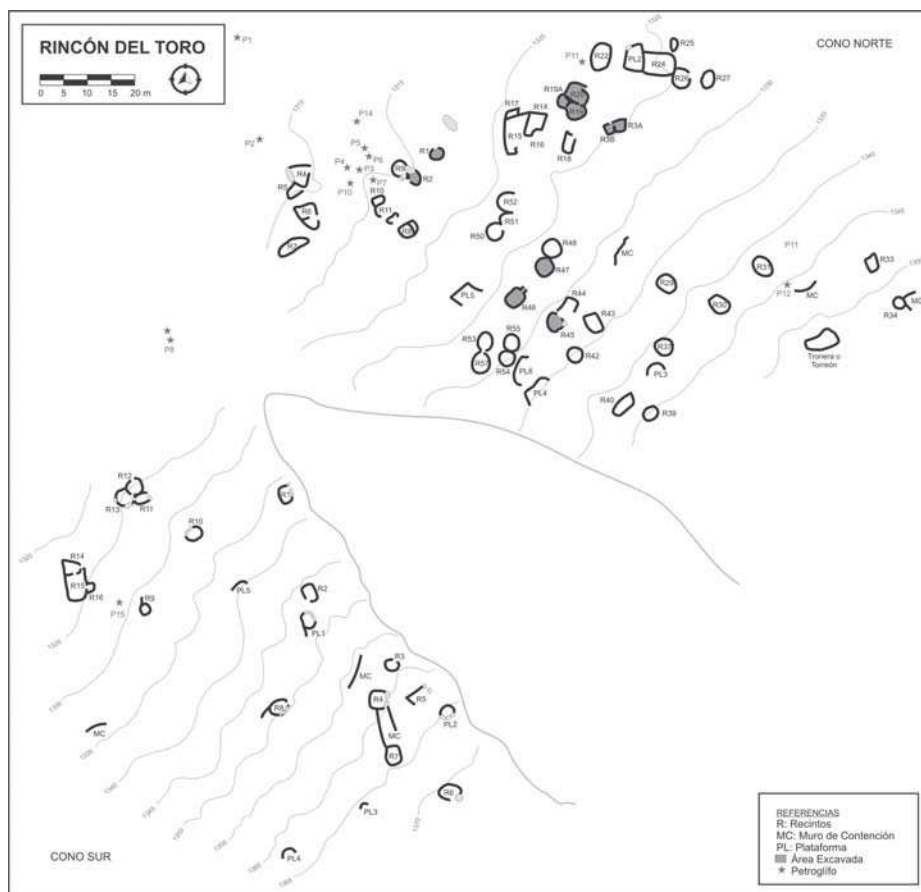


Figura 4. Plano del Sitio Rincón del Toro (Conos Norte y Sur)

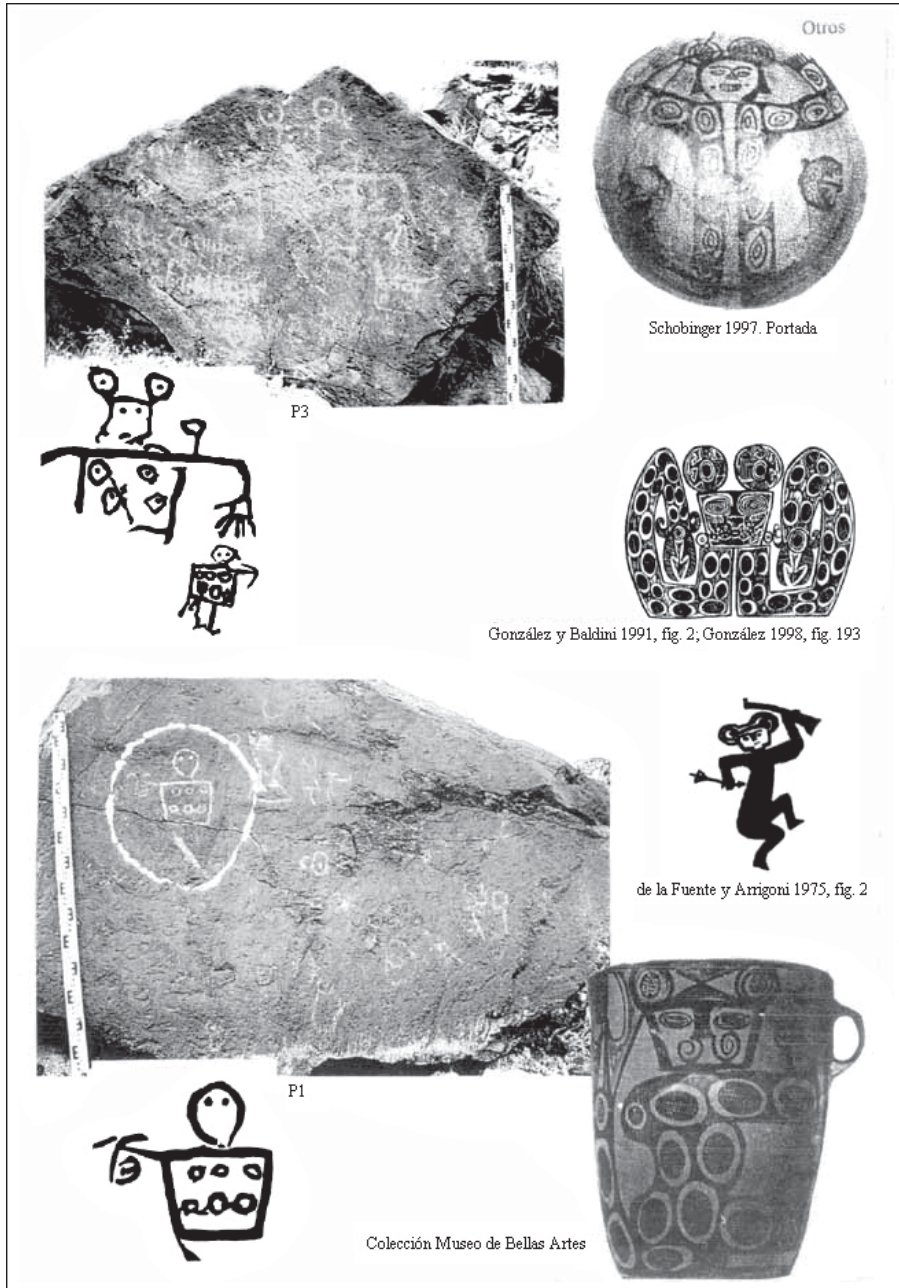


Figura 5. Iconografía de distintas manifestaciones (Petroglifos y Cerámica)



Figura 6. Petroglifo 1. Rincón del Toro

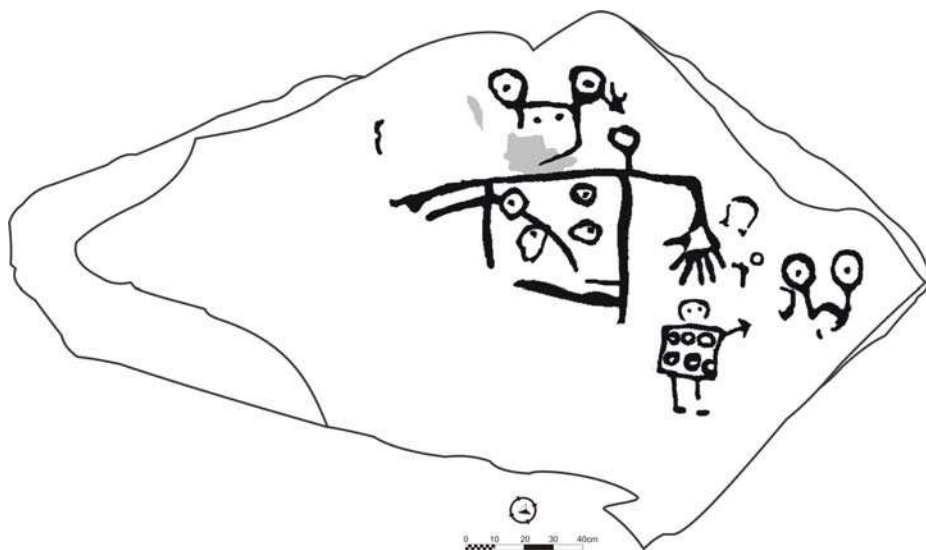


Figura 7. Petroglifo 3. Rincón del Toro.

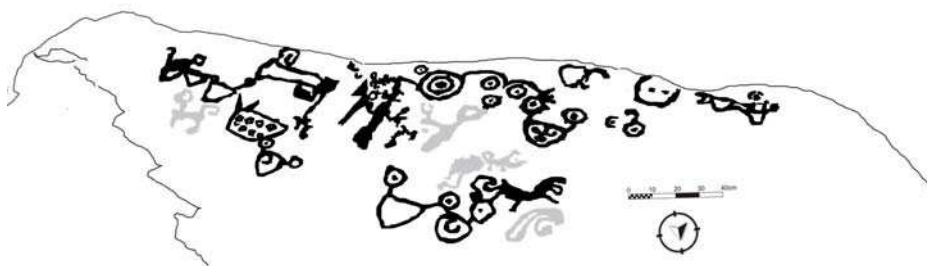


Figura 8. Petroglifo 2. Rincón del Toro.



Figura 9. Vista del sitio Rincón del Toro



Figura 10. Recintos intercomunicados del sitio Rincón del Toro

identificaron una serie de grabados. La mayoría de estas manifestaciones plásticas se encuentran en la porción inferior del cono norte donde, a su vez, se localiza la mayor concentración de viviendas.

Algunos de los grabados muestran los característicos motivos Aguada, como son hombres con atributos de jaguar, manchas, mascariformes, motivos de doble lectura y variedad de motivos geométricos que, como ya mencionáramos, también fueron plasmados en otras manifestaciones del arte rupestre y arte mueble en general, especialmente en la decoración cerámica (Callegari 2001).

Se practicaron excavaciones en distintos tipos de unidades domésticas simples y compuestas, que corresponden a los recintos sombreados del plano.

Entre el material cerámico recuperado están presentes los grupos: Aguada, Allpatauca, Ordinario e Inclusiones Finas.

Fortaleza del Cerro El Toro

Se emplaza en la cima del cerro homónimo a 1600 m.s.n.m., desde donde se tiene una amplia visión del valle de Vinchina.

Nicolás de la Fuente describió por primera vez la instalación, y de acuerdo con sus características formales, le asignó una función fundamentalmente de carácter estratégico defensivo-ofensivo, denominándola por tal motivo “Fortaleza del Cerro El Toro” (de la Fuente 1971). Años después, al retomar los trabajos en el Cerro

El Toro, se realizó el relevamiento planimétrico completo del asentamiento (Callegari 2003).

Toda la instalación se encuentra rodeada por profundas quebradas, salvo el sector septentrional, donde se registraron restos de dos murallas con aberturas o mirillas. Presenta una única vía de acceso que rodea el cerro por el faldeo sur, conservando en algunos sectores refuerzo de pircas. En el tramo final se construyeron dos estaciones de control o “vichaderos” (Recintos 48, 49 y 50) compuestos por un pequeño grupo de recintos que controlaban el acceso al núcleo principal, donde se identificaron cuatro rocas con grabados.

De acuerdo con las características estratégicas comentadas, y en razón de que se ubica en la cima del cerro sobre cuyos faldeos se instala el sitio Rincón del Toro, pensamos que la Fortaleza del Cerro el Toro debió haber albergado a la población del Rincón del Toro en situaciones de conflicto. Sugestivamente, los cálculos poblacionales realizados son indicativos de que ambos sitios práctica-mente tuvieron la capacidad de albergar a la misma cantidad de habitantes.

El sitio está formado por un conglomerado de 50 recintos, la mayoría de los cuales son estructuras compuestas de formas subrectangulares y subcirculares, unidas por las paredes medianeras. En éste caso también, la técnica empleada en la construcción fue la de muros dobles con relleno de ripio, registrándose en ciertas estructuras el uso de barro batido como mortero. El espesor de los muros oscila



Figura 11. Vista del Cerro El Toro. Sobre su cima se emplaza la Fortaleza del Cerro El Toro.



Figura 12. Vista desde la cima de la Fortaleza.



Figura 13. Detalle de una tronera.

entre 0,5 y 0,7 m., alcanzando 1,5 m. de altura en algunos casos. En ciertas paredes se han registrado pequeñas aberturas con vanos de piedra laja a manera de mirillas o troneras.

En la porción meridional se individualizaron una serie de túneles y

cámaras de formación natural que corren a escasos metros por debajo de la superficie, algunas entradas fueron acondicionadas con vanos de piedra laja. A pesar de haber explorado y relevado un tramo de los túneles, aún no contamos con evidencias suficientes como para dar cuenta cierta sobre el uso que se hizo de ellos.



Figura 14. Plano del Sitio Fortaleza del Cerro El Toro

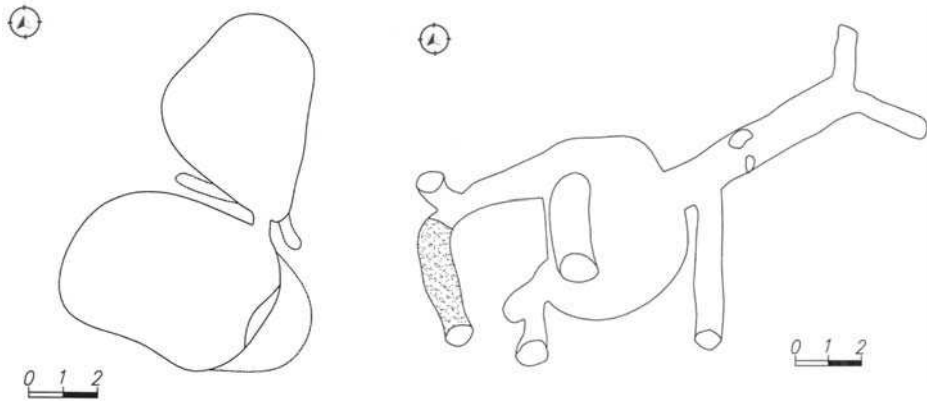


Figura 15. Plano de los Túneles de la Fortaleza del Cerro El Toro. A la izquierda el Complejo 1, y a la derecha el Complejo 2.



Figura 16. Entrada a túneles en la Fortaleza del Cerro El Toro.

7.1.2 Sitios productores

Este grupo está integrado por los asentamientos Rincón La Cantera, Rincón El Corral, Rincón Las Trojitas y Rincón de la Peña Rosada. Todos ellos, caracterizados por haber albergado una baja densidad de población dedicada a la producción agrícola y ganadera. Esto se desprende por la presencia de canchones y andenes de cultivo contruidos sobre las laderas de los cerros previamente despedradas y, también, por la presencia de corrales. Ambos tipos de construcciones fueron controladas y resguardadas por grandes murallas y plataformas. A continuación se presentan los planos y la descripción de dos sitios correspondientes a éste grupo.

Rincón Las Trojitas

Es un rincón muy amplio y profundo situado a continuación del Rincón del Toro con dirección norte. A pesar del alto grado de perturbación que

presenta a causa de los derrumbes, se pudo relevar siete recintos construidos con la misma técnica descrita para los otros sitios. Al pie de los cerros hay un recinto de grandes dimensiones con uno pequeño adosado que, de acuerdo a sus características formales, debió ser utilizado como corral (R5 de 25 m x 10 m.). Las estructuras mencionadas están resguardadas por una gran muralla (M2) que desciende desde el interior del rincón y corre paralela a una profunda torrentera

Tiene un largo de 350 m., un ancho promedio de 2 m. y una altura que oscila entre 1,5 m. y 2 m. Por tramos se apoya en

las grandes rocas que se encuentran naturalmente en el terreno. Al alcanzar el llano se bifurca en dos ramales, uno pasa a integrar una de las paredes del corral y el otro, mal conservado, con dirección sur parece unirse a la muralla 1 (M1). Ambas murallas limitan un espacio ocupado por construcciones agrícolas, de ahí la energía invertida para resguardarlo³

Sobre las empinadas laderas de los cerros del sector norte, se escalonan 8 muros y 11 plataformas dispuestas de manera transversal a la pendiente, cuya función habría sido la de control del asentamiento. Asimismo, es interesante señalar la

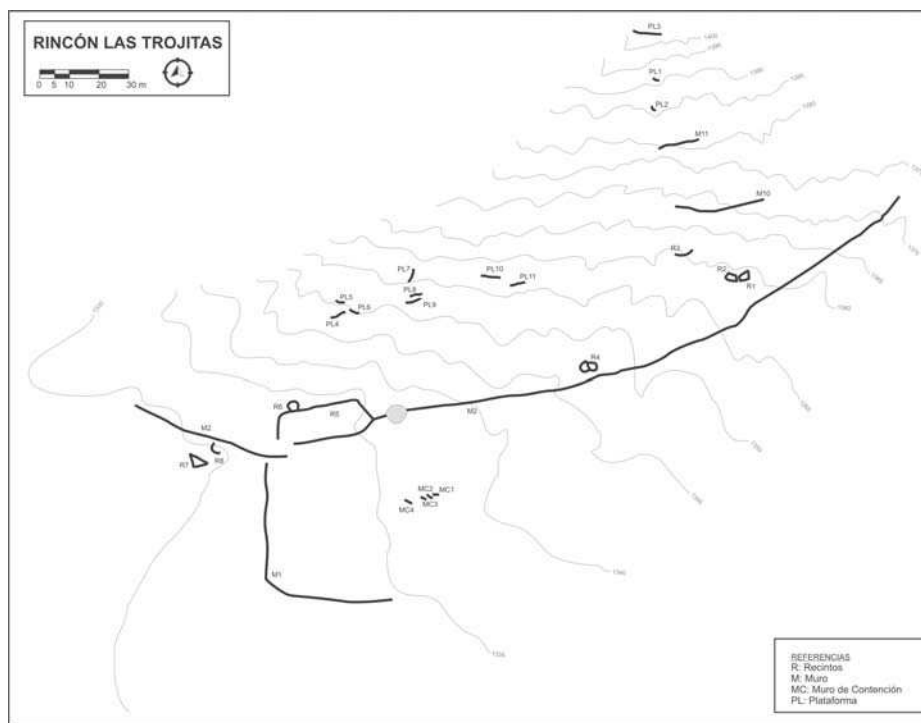


Figura 17. Plano del Sitio Rincón Las Trojitas

existencia de sendas que comunican entre sí a la mayoría de los rincones por las altas cotas, sin necesidad de bajar al valle.

Rincón El Corral

Se ubica a continuación del Rincón del Toro con dirección sur. Sobre las laderas del cerro se construyeron 2 plataformas, 5 muros de contención, 9 recintos y frente a la entrada de un alero natural se levantó un muro de pirca (M1).

Como en el sitio anterior, al pie del rincón hay un recinto de grandes dimensiones (R10 de 14 m. x 18 m.) con uno pequeño adosado en uno de sus ángulos, que habría sido usado como corral.

7.1.3 Sitios de control

Integran éste grupo los sitios Rincón Adga, Rincón de Caballos, Rincón Adoquines y La Puntilla. Sobre cerros de laderas muy escarpadas se construyeron

estructuras de control y defensivas, con escasa o ausencia total de recintos.

7.2 La instalación en el fondo de valle

El paisaje está caracterizado por la presencia de los mencionados “barreales”, zonas de escasa vegetación, y surcados por torrenteras y pequeños cursos de agua temporarios, con concentraciones de materiales arqueológico en superficie. Otras zonas están cubiertas con vegetación de tipo xerófila, con las especies vegetales que se mencionan más arriba. Los suelos presentan un principio de evolución edafogenética que los hace aptos para las prácticas agrícolas con complemento de riego artificial.

A partir de las exploraciones realizadas en este ambiente se individualizaron 48 concentraciones de materiales. Registro que, en algunos casos, podría corresponder a pequeñas aldeas. Los

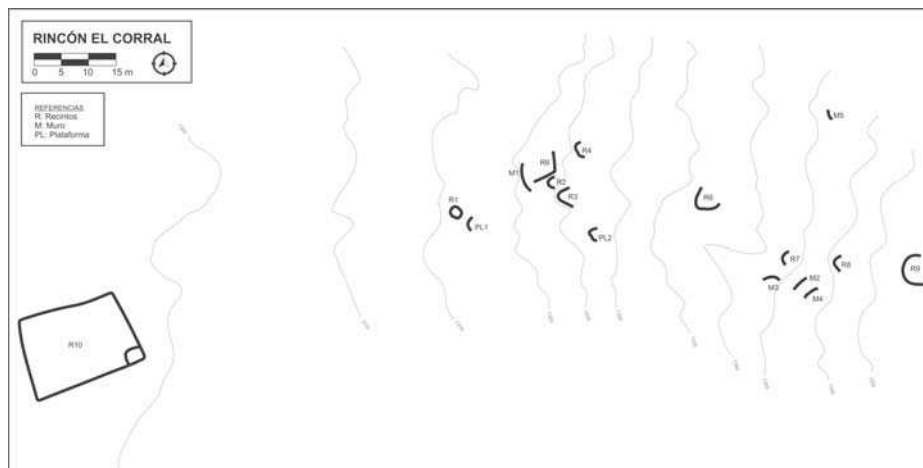


Figura 18. Plano del Sitio Rincón El Corral

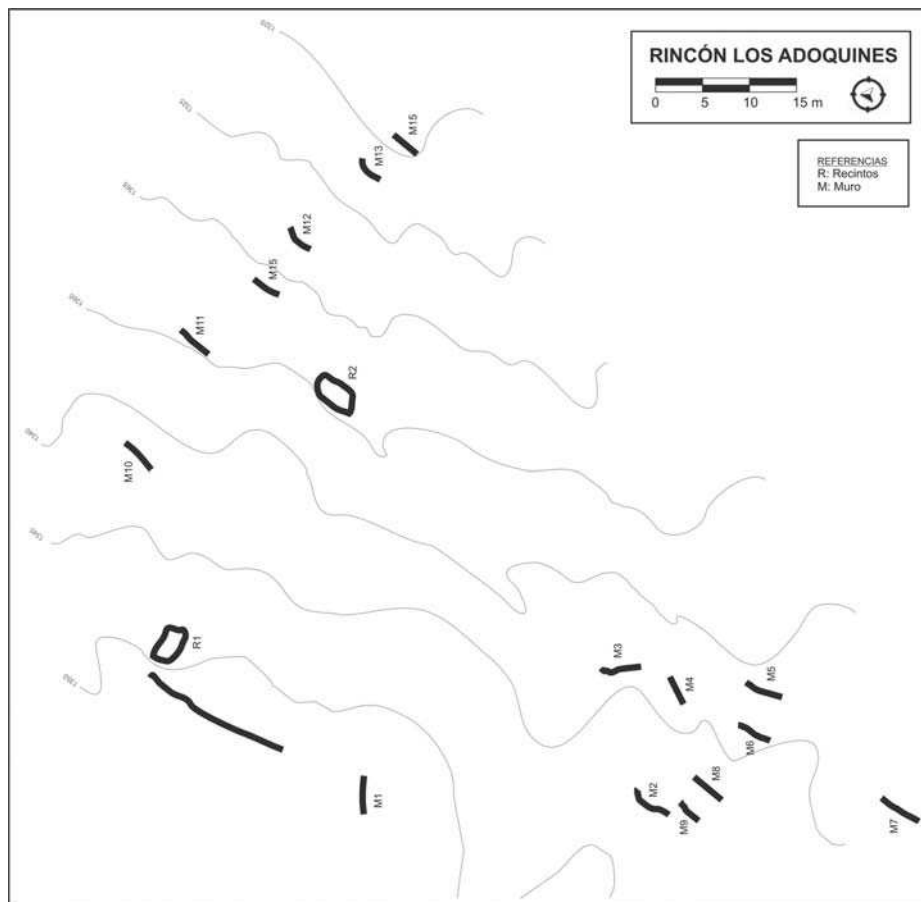


Figura 19. Plano del Sitio Rincón Los Adoquines

fragmentos cerámicos recuperados pertenecen a los grupos: *Sanaqasta*, *Aguada*, *Ordinarios*, y *Negro sobre Rojo*.

El único sitio arqueológico identificado con estructuras arquitectónicas en superficie fue El Carmen. Este sitio está compuesto por 10 recintos de planta rectangular alineados con un rumbo NE - SO, cuyas dimensiones oscilan entre 8 x 5 m. y 5,5 x 4 m. Todos fueron construidos con

muros dobles de piedra granítica con relleno con ripio de un ancho aproximado de 0,7 m.

En las inmediaciones de las viviendas se localizaron 3 estructuras monticulares de descarte o "basureros" (MI 23 x 32 m., MII 16 x 18 m. y MIII 12 x 11,1 m.). Se eligió la estructura MIII (227 m²) para realizar trabajos de excavación. Gracias a las excelentes condiciones de conservación

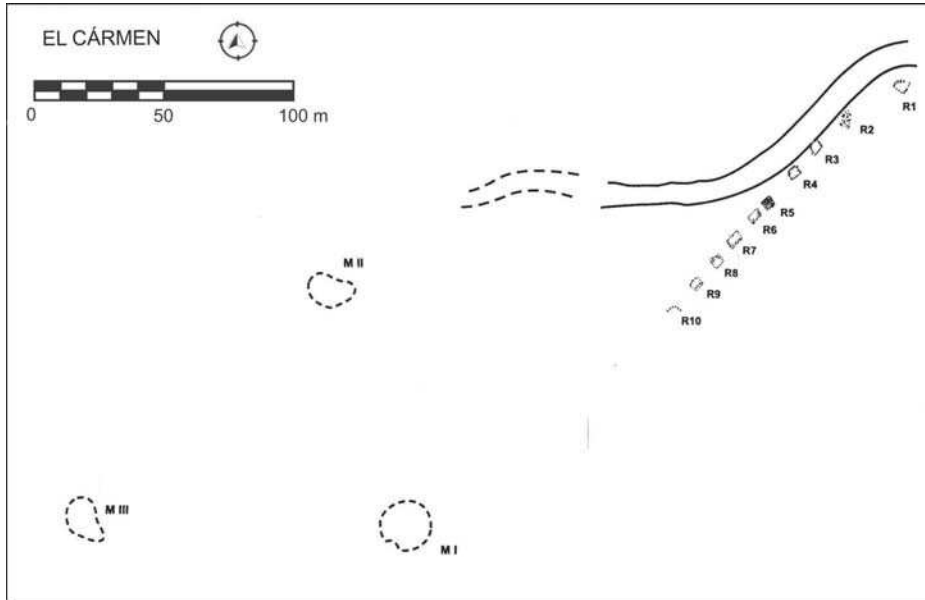


Figura 20. Plano del Sitio El Carmen

se recuperó una gran variedad de materiales, muchos de ellos de origen orgánico como son, macrovegetales, hueso y cáscaras de huevo de ñandú, que fueron de gran importancia en la determinación de la dieta de estos grupos. También se obtuvieron fragmentos de cestas, tejidos y artefactos de piedra.

Los fragmentos cerámicos recuperados corresponden a los grupos: Sanagasta, Aguada, Ordinarios y Negro sobre Rojo.

Los siete fechados radiocarbónicos realizados indicaron que el fondo de valle estuvo ocupado durante un rango temporal que se extendió entre 950-1000 d.C. y 1600-1650 d.C. (años calendáricos).

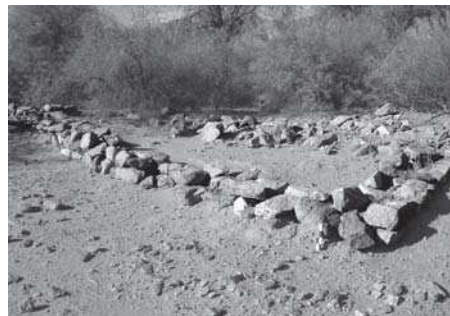


Figura 21. Recinto del sitio El Carmen.

En síntesis

Estas sociedades aprovecharon los recursos que les brindaron los diferentes ambientes. El agua para el consumo la obtuvieron de las vertientes y endicamientos

Sitio	Código	Procedencia	Edad Radiocarbónica	Cal. 1 sigma	Cal 2 sigmas
El Carmen. Recinto N° 5	LP.196	Recinto 5-Cuadrícula II - Nivel 6 Carbón-piso disperso	740 ± 40 a.p.	1255-1296 d.C. 695-654 a.p.	1216-1303 d.C. 734-648 a.p.
El Carmen. estructura de descarte MII	LP. 773	Cuadrícula 5-Sect.12 Carbón concentrado	995 ± 50 a.p.	987-1044 d.C. 963-906 a.p.	962-1163 d.C. 988-787 a.p.
El Carmen. estructura de descarte MII	LP. 477	Sondeo 1-Sect.f Carbón concentrado	930 ± 80 a.p.	1024-1164 d.C. 926-786 a.p.	983-1261 d.C. 967-689 a.p.
El Carmen. estructura de descarte MII	LP.452	Sondeo 1-Sect.K Carbón concentrado	610 ± 80 a.p.	1335-1373 d.C. 615-577 a.p.	1270-1441 d.C. 680-509 a.p.
El Carmen. estructura de descarte MII	L.P. 809	Cuadrícula 6-Sect4 maíz	470 ± 60 a.p.	1402-1482 d.C. 548-468 a.p.	1388-1524 d.C. 562-426 a.p.
El Carmen. estructura de descarte MII	L.P.798	Cuadrícula 4- Sect 4 Carbón concentrado	250± 50 a.p.	1627-1676 d.C. 323-274 a.p.	1607-1685 d.C. 343-265 a.p.
El Carmen. estructura de descarte MII	*UGA 762	Cuadrícula 6-Sect.3 Fragmento de cestería	570 ± 50 a.p.	1310-1354 d.C. 640-596 a.p.	1377-1432 d.C.. 573-518 a.p.

Tabla 3. Fechados radiocarbónicos del Sitio El Carmen

naturales existentes al pie de los cerros. De sus laderas extrajeron las rocas, como el granito para la construcción de las viviendas; y otras como el cuarzo y variedad de sílices fueron utilizadas en la fabricación de herramientas. También explotaron minerales de cobre que aparecen en forma de filones en la Sierra de Famatina para fabricar instrumentos de metal. En la confección de vasijas cerámicas aprovecharon los abundantes y excelentes bancos de arcillas originados por los cursos de agua temporarios que van a desembocar al río Vinchina o Bermejo.

En la dieta, a los productos agrícolas se habrían agregado los frutos de plantas leguminosas como chañares y algarrobos, recolectados en los bosques que cubrían la zona, y cuya madera seguramente también utilizaron como combustible. La provisión de carne provino de la caza (especialmente el guanaco y vicuña) y la ganadería (de la llama), que representó un importante aporte de proteico. Los ambientes de altura ubicados por encima de 3000 m.s.n.m., en el Cordón de Famatina y

Filón del Espinal, se caracterizan por la presencia de vegas con vegetación herbácea, potencialmente aptas para la vida de estos animales. Seguramente debieron organizarse pequeñas partidas de caza cuyo objetivo principal habría sido el guanaco. Por otro lado, la llama habría sido utilizada como animal de carga y transporte, y junto con la vicuña proveyeron otra materia prima de gran importancia como es la lana.

Es posible que los pastores prehispánicos, aprovechando algunos de los pasos cordilleranos⁴, hubiesen participado de “circuitos caravaneros”, manteniendo de esta manera redes de intercambio con otras comunidades andinas (Núñez Atencio y Dillehay 1995).

Este fluir de bienes e ideas entre diferentes ámbitos y regiones se habría materializado en una extensa distribución y estandarización de objetos y diseños decorativos, muchos de ellos relacionados con el estatus, el ritual, la parafernalia religiosa y el arte rupestre. Todos ellos formaron parte de una esfera de interacción que integró a gran parte del NOA.

El valle de Vinchina presenta similitudes sugestivas con los valles de Abaucán en Catamarca y Copiapó en Chile. En el primer caso con relación a la decoración cerámica, y en el segundo, también se identificaron coincidencias en la composición petrográfica de los fragmentos cerámicos.

El análisis de los fechados de C¹⁴ marcan, para el ambiente de los rincones, un proceso que abarcó un lapso de tiempo entre 770-950 d.C. y 1350-1400 d.C. (años calendáricos). Dichas fechas indican que la ocupación Aguada, para el ambiente en cuestión, es más tardía que para otros ámbitos del Noroeste Argentino, donde hacia el 1000 de la era se desvanecen sus indicadores materiales del registro arqueológico.

Parte de la ocupación del sitio El Carmen, en el fondo del valle, fue contemporánea con la de los rincones. Es así que, en el sector central del Valle de Vinchina, las sociedades Aguada habrían interactuado en el espacio y en el tiempo, con las Sanagasta. Prolongándose la ocupación de las últimas hasta alcanzar el momento de contacto hispano-indígena. De esta manera, la ocupación se habría extendido entre el 950-1000 d.C. y 1600-1650 d.C. (años calendáricos⁵).

Muchos autores que han estudiado a los estilos como una forma de interacción social, consideran a los “estilos emblemáticos” como transmisores de mensajes sobre la identidad grupal, cuyo principal objetivo habría sido el de marcar y mantener los límites entre los diferentes grupos

sociales (Wiessner 1983 y 1990). Es a partir de estas posturas que interpretamos la presencia de los grupos cerámicos Sanagasta y Negro sobre Rojo en el fondo de valle, como identificando a un grupo social diferente al que habitó en los rincones (éste último representado por el estilo emblemático Aguada) y, con los cuales habrían entrado en conflicto, llegando literalmente a “arrinconarlos”. Al respecto cabe reiterar que los sitios de los rincones, a pesar de presentar características formales diferenciadas relacionadas con la función que desempeñaron, todos comparten un rasgo en común, la gran cantidad de energía invertida en la construcción de estructuras de carácter defensivas-ofensivas orientadas hacia el fondo del valle, donde se encuentran las concentraciones de materiales y el sitio El Carmen con una cerámica y con una trama arquitectónica diferente a la de los rincones.

8. El patrimonio arqueológico.

La importancia de su preservación

Los sitios arqueológicos a los que nos hemos referido narran una parte importante de la historia local, y por lo tanto integran nuestro patrimonio. Es nuestro deber preservarlos para las generaciones futuras.

El patrimonio arqueológico está constantemente expuesto a los agentes naturales y humanos. Dado que es un recurso no renovable, una vez que fue dañado es imposible su recuperación. Por ello es necesario implementar un plan de

manejo adecuado para identificar y cuantificar el impacto de los agentes que están actuando sobre el bien arqueológico, que nos permita hacer un uso racional y sostenible del mismo, sin poner en riesgo su integridad.

La mayoría de las naciones del mundo reconocen que es deber público de los estados tener algún tipo de política de conservación. Esto se aplica tanto a los recursos naturales, como también a los restos arqueológicos. De este modo, la mayor parte de los estados (a nivel nacional y provincial) poseen una legislación protectora de sus sitios arqueológicos. La provincia de La Rioja posee la Ley N° 6589 siendo la autoridad de aplicación la Agencia Provincial de Cultura. A nivel nacional rige la Ley 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, siendo el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación, el organismo nacional competente que tiene a su cargo la defensa y custodia del Patrimonio Arqueológico en el ámbito internacional, mediante la prevención y sanción de importaciones o exportaciones ilegales.

Por otro lado la Argentina es signataria de la Convención sobre defensa del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de las Naciones Americanas (Convención de San Salvador), la cual tiene como objetivo la identificación, registro, protección y vigilancia de los bienes que integran el patrimonio cultural de las naciones americanas, para: a) impedir la exportación o importación ilícita de bienes culturales; y b) promover la cooperación entre los Estados americanos para el mutuo

conocimiento y apreciación de sus bienes culturales.

Hay dos niveles principales en la conservación arqueológica. El primero es la recolección de información de forma que se puedan reconocer y registrar adecuadamente los sitios y zonas pertinentes. El segundo es la conservación de aquellos yacimientos y zonas que puedan ser protegidos de un modo eficaz. A veces no se puede evitar el daño o la destrucción. En tal caso se adopta una política arqueológica de urgencia o rescate, excavando parcialmente o, al menos, registrando el yacimiento antes de que desaparezca para siempre.

Existen dos principales agentes destructivos, ambos humanos. Uno es la construcción de carreteras, canteras, represas, etc., son visibles y la amenaza es fácil de reconocer. Un tipo diferente de destrucción la intensificación agrícola es más lenta, pero su ámbito es mucho mayor y, por lo tanto, mucho más destructiva a largo plazo. Hay otras actividades humanas destructivas que no se deben olvidar. Tal vez la más importante se refiere el saqueo de sitios arqueológicos por parte de aquellos individuos que excavan por dinero, buscando sólo objetos vendibles y destruyendo todos los demás en su búsqueda.

El turismo también puede poner en peligro la integridad física de los recursos arqueológicos si no se adopta una Política General de Conservación y Revalorización, lo que implica desarrollar acciones para otorgar a los bienes arqueológicos de las condiciones necesarias que le permitan recibir un flujo de visitantes evitando su

destrucción. Es necesario puntualizar que para el éxito en el manejo y desarrollo de los Sitios Arqueológicos es preciso formular un plan multidisciplinario e interdisciplinario que involucre a profesionales, especialistas y técnicos, administradores y las comunidades directamente relacionadas.

Molinari señala que: “el concepto de ‘uso sustentable’ se refiere a la idea de que es posible un desarrollo social y económico racional, rentable, sustentable y participativo sin degradar o destruir los recursos para las generaciones presentes y futuras” (Molinari 1998). De esta forma el turismo sustentable permite que los visitantes disfruten de una atracción, sin que la misma sea negativamente afectada. “El interés en el turismo sustentable se centra en la protección, el uso racional y el beneficio de todos los componentes naturales y socioculturales de una región. Por ello, el desarrollo y la puesta en práctica de un turismo sustentable implica un fuerte compromiso y participación por parte de los gobiernos y las poblaciones locales” (Molinari 1998).

9. Notas

1 Extractado de: González 1980; Otonello y Lorandi 1987.

2 Los fechados de Carbono 14 se realizaron en el Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATyR) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad de La Plata (UNLP). Los resultados fueron calibrados con los métodos A y B (Stuiver y Reimer 1993), a los que se les aplicó procedimientos estadísticos.

3 Habrían abastecido de alimentos a la comunidad en situaciones de conflicto con un enemigo que hostigaba desde el fondo de valle.

4 Utilizados hasta principios del siglo pasado para el arreo de animales hacia Chile

5 Si tomáramos 1 sigma de desviación estándar el rango se vería reducido. No obstante, y de acuerdo con lo aconsejado por el Laboratorio LATyR, todos los fechados C¹⁴ se presentan con 2 sigmas de desviación estándar (Figini 1999).

10. Agradecimientos

A las diferentes gestiones de la Intendencia de Villa Castelli que colaboraron de diferentes maneras para que pudiéramos realizar nuestro trabajo. Al amigo Miguel Astrain que desde siempre se sumó al proyecto, acompañándonos y participando en los trabajos de campo. A Sandra Luján, interesada en la preservación del patrimonio local, quién nos facilitó un espacio para la difusión de nuestros trabajos a la comunidad. A Arnaldo Varas y a Anita Quinteros, amigos que nos hicieron sentir como en casa durante nuestras estadias. Y a toda la comunidad de Villa Castelli por su calidez, colaboración e interés en nuestro trabajo.

11. Bibliografía de consulta

Boman, E.
1927/35. *Estudios Arqueológicos Riojanos*. Anales del Museo Nacional de Historia Natural “Bernardino Rivadavia”. Tomo

35. N° 72. Antropología. Buenos Aires
- Boschín, M. T.; Hedges, R. y A. M. Llamazares
1999. Dataciones absolutas de arte rupestre de la Argentina. *Ciencia Hoy* 50 (9):54-65. Buenos Aires.
- Callegari, A.
1992. La Transición Aguada-Sanagasta en el Oeste Riojano (a través del análisis cerámico). *Contribución Arqueológica* 4:37-55. Museo Regional de Atacama. Copiapó (Chile)
1997. Interacción entre el valle de Copiapó y el Centro-Norte del valle de Vinchina (La Rioja). *Estudios Atacameños* 14:143-159. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama (Chile)
1999. La transición a los Desarrollos Regionales en el oeste riojano. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II:75- 81. La Plata.
2001. Los grabados del Rincón del Toro y el paisaje. Su relación con el sistema iconográfico Aguada. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8:21-33. Santiago de Chile (Chile)
2003. *Los procesos de consolidación del período de Integración y la Transición a los Desarrollos Regionales en el occidente de La Rioja*. Tesis para alcanzar el grado de Doctor. Área Antropología; Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS.
- Callegari, A. y G. Raviña
1991. Un tipo de estrategia de localización en el Oeste riojano (Villa Castellí); *Comechingonia* 7. Año 8:93-102. Córdoba
2000. Construcciones de piedras de colores. El empleo recurrente del negro, rojo y blanco. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires, y Piedras de Colores en Argentina*. Editado por Podestá, M. y De Hoyos, M. pp. 112-120. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Callegari, A.; Gonaldi, M. E. y G. Raviña
2000. Paisaje social y ceremonialismo en La Cuestecilla. (Dto. de Famatina. La Rioja). *Contribución Arqueológica* 5:875-893. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. (Copiapó 1997)*. Museo Regional de Atacama (Chile).
- De Aparicio, F.
1939. Petroglifos Riojanos; *Revista Geográfica Americana*. Vol. XI. Año 6:429-433. Buenos Aires.
- 1940/42. La Tambería del Rincón del Toro. *Publicaciones del Museo Etnográfico*. 4: 239-251. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- De la Fuente, N.
1971. La Fortaleza del Cerro El Toro; *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba* 1:10-23. Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba. Córdoba.
1973. Informe arqueológico sobre el Valle de Vinchina. Provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba* 4:2-11. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.
- Ferraro, L.; Paulides, L. y A. Vidal
2001. Crecimiento turístico y sustentabilidad de poblaciones costeras en la provincia de Buenos Aires, República Argentina. *1er Congreso Virtual Internacional de cultura y turismo (Octubre de 2001)*. <http://>

- [/www.naya.org.ar/turismo/congreso/ponencias/ferraro_paulides.htm](http://www.naya.org.ar/turismo/congreso/ponencias/ferraro_paulides.htm).
- Figini, A.
1999. Análisis de la Calibración en años Calendarios de las edades C14. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II:349-352. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata.
- González, A.R.
1961/64. La Cultura de La Aguada del NOA. *Revista del Instituto de Antropología*; 2:2-21. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

1980. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

1982/83. El Noroeste Argentino y sus vínculos con el Área Andina Septentrional. *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas (Salinas 1971)*. pp. 405-435; Escuela Politécnica del Litoral. Guayaquil (Ecuador)

1992. La metalurgia precolombina en Sud América y la búsqueda de los mecanismos de la evolución cultural. En *Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas. Editado por Meggers, B.* pp. 12-28. Taraxacum. Washington (USA)

1998. *Cultura de La Aguada. Arqueología y Diseños*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- González, A. R. y G. Cowgill
1975. Cronología del Valle de Hualfín, Provincia de Catamarca. Obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1970)*. pp. 383-405. Rosario.
- González, A. R. y J. A. Pérez
1976. *Argentina Indígena. Víspera de la Conquista*. Paidós. Buenos Aires.
- González, L.
1994. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino. *Ciencia Hoy* 5:23. Buenos Aires.
- Gordillo, I.
1999. Problemas Cronológicos del Período Medio en el Noroeste Argentino. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II:362-371. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata.
- Lafón, R.
1970. *Manual de Historia y Geografía de La Rioja. Geografía*. Tomo 2. Ed. Riojana S.R.L. La Rioja.
- Molinari, R.
1998. Orientaciones para la gestión y supervivencia de los recursos culturales: Proyecto de Reglamento para la preservación del patrimonio cultural en áreas protegidas de la APN. *Actas 1er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia3-8.htm>.
- Moore, J.
1996. *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. New Studies in Archaeology. Cambridge University Press. New York (USA).
- Nelson, B.
1995. Complexity, Hierarchy, and Scale: A Controlled Comparisons Between Chaco Canyon, New Mexico, and La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity* 60(4):597-618; (USA).

- Núñez Atencio, L. y T. Dillehay
1995. Movilidad giratoria, armonía social, y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e interacción económica. *Ensayo*. Universidad Católica del Norte. Antofagasta (Chile).
- Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi
1993. Los Centros Ceremoniales del NOA. *Publicaciones* 5:1-49. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- 1996/97. Los Orígenes de Aguada. *III Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su Dispersión. Shincal*. Vol. Especial. 6:45-59; Catamarca.
2000. Aguada y el proceso de Integración Regional. *IV Mesa Redonda sobre la cultura de La Aguada y su Dispersión*. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama (Chile).
<http://www.geocites.com/aguadamesaredonda>.
- Otonello, M. M. y A. M. Lorandi
1987. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia argentina*. EUDEBA: Buenos Aires.
- Raviña, G. y A. Callegari
1988. Mapa Arqueológico de la Provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata*. Nueva Serie. Sección Antropología. Tomo IX. N° 67:21-92. La Plata.
1992. La presencia de la Entidad Cultural Aguada en Anillaco (Dto. de Castro Barros). *Palimpsesto* 1:50-70. Buenos Aires.
- Renfrew, C y P. Bahn
1993. *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. AKAL. Madrid.
- Sempé, C.
1999. La Fase Punta Colorada-Guanchín en el Valle de Abaucán. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II:116-120. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata.
1980. Caracterización de la Cultura de Abaucán (Dto. de Tinogasta, Belén). *Revista del Museo de La Plata*. Sección Antropología. Tomo VIII. N° 52:73-86. La Plata.
- Stuiver, M. y P. J. Reimer
1993. Extended C14 database and revised CALIB Radiocarbon Program. *Radiocarbon* 35:215-230. Quaternary Isotope Lab Radiocarbon Calibration. University of Washington (USA).
- Tilley, C.
1994. *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers. Oxford.
- Wiessner, P.
1983. Style and information in Kalahari san projectile points. *American Antiquity* 48:253-76. (USA)
1990. Is there a unity to style. En *The Uses of Style in Archaeology*. Editado por Conkey, M. y Hastorf, C. pp. 105-112. Cambridge University Press. Cambridge (UK)

12. Glosario

Antrópico: Realizado por el hombre.

Antropología: Del griego: anthropo “hombre” y logos “ciencia”. Disciplina científica que se dedica al estudio del ser

humano, de nuestras características físicas como animales y los rasgos únicos no biológicos que se denomina cultura. Se divide en: antropología biológica (o física), antropología cultural y arqueología.

Arqueobotánica: estudio del uso que hizo el hombre de las plantas del pasado.

Arqueología: Rama de la Antropología orientada al estudio del pasado humano a través de sus restos materiales.

Arte rupestre: Toda manifestación gráfica realizada sobre soportes rocosos de distinto tipo. Estas manifestaciones, según sea el tipo de técnica que se utilizó para su confección, se presentan como grabados o pinturas, y, en algunos casos grabados y pintados, los cuales han sido concretados dentro de cuevas, aleros o paredones de afloramientos rocosos o sobre rocas sueltas, al aire libre.

Artefacto: cualquier objeto mueble utilizado, modificado o realizado por seres humanos. Por. Ej. útiles líticos, cerámica, etc. (Renfrew y Bahn 1993).

Atmósfera: Cuando se utiliza este término en relación a la cerámica se refiere al tipo de atmósfera o ambiente existente dentro del horno en el momento de la cocción. La diferencia en los resultados de los diferentes tipos de cocción se da por lo general en el color de las piezas obtenidas.

Atmósfera oxidante: se produce cuando es abundante en oxígeno. Como resultado la pieza toma desde un tono ocre o amarillón-anaranjado hasta el rojo oscuro, influyendo en esta coloración la temperatura alcanzada.

Atmósfera reductora: se produce cuando el oxígeno es escaso y por lo tanto la combustión resulta incompleta. La coloración de la pieza

podrá llegar a ser desde pardo-grisáceo hasta negra.

Átomo: Cantidad menor de un elemento químico que tiene existencia propia y se consideró indivisible. Se compone de un núcleo, con protones y neutrones, y de electrones orbitales, en número característico para cada elemento químico.

Banda: Término utilizado para denominar a sociedades pequeñas de cazadores-recolectores, que se trasladan estacionalmente para explotar los recursos alimenticios silvestres. Los lazos de parentesco juegan un papel importante en la organización social (Renfrew y Bahn 1993).

Bienes de prestigio: designa una serie limitada de objetos de intercambio a los que una sociedad atribuye un valor o rango elevado (Renfrew y Bahn 1993).

Cazadores-recolectores: Denominación de los miembros de sociedades nómadas o semisedentarias de pequeña escala cuya subsistencia se centra, principalmente, en la caza y recolección de plantas y frutos silvestres: la estructura organizativa se basa en bandas con fuertes lazos de parentesco (Renfrew y Bahn 1993).

Cista: Enterramiento. Una caja de piedra que consiste en cuatro losas laterales y una quinta que hace de tapa o cubierta.

Colágeno: Perteneciente o relativo a una proteína fibrosa del tejido conjuntivo, de los cartílagos y de los huesos, que se transforma en gelatina por efecto de la cocción.

Conservación: Mantener el estado de un bien libre de daños o cambios.

Contexto arqueológico de un artefacto: consiste en el nivel más inmediato (el material

que lo rodea, por Ej. tierra, arcilla, arena), su situación (la posición horizontal y vertical dentro del nivel) y su asociación con otros artefactos (aparición junto a otros restos arqueológicos, por lo general en el mismo nivel).

Cronología: Del griego: cronos, “tiempo” y logos “ciencia”. Ciencia que trata de la división del tiempo en períodos regulares, la clasificación de los acontecimientos por el orden en que ocurrieron, la asignación de fechas correctas a sucesos conocidos y la eliminación de discrepancias en las fechas debidas a los distintos sistemas empleados en los tiempos antiguos y modernos.

Cultígeno: Planta o grupo conocido únicamente en cultivo; regularmente originado por domesticación. El maíz es un ejemplo de cultígeno. La planta se pierde si no tiene quien limpie la mazorca, separe plantas y los plante.

Cultura arqueológica: Conjunto de artefactos que se repiten y suponen representativos de un determinado aspecto de las actividades llevadas a cabo en un momento y lugar concretos.

Cultura material: Las construcciones, útiles y otros artefactos que constituyen los restos tangibles de sociedades del pasado (Renfrew y Bahn 1993).

Dieta: patrón de consumo durante un largo período de tiempo.

Esfera de interacción: sistemas de intercambio a escala regional o interregional (Renfrew y Bahn 1993).

Ecofactos: restos orgánicos y medio-ambientales no artefactuales que poseen relevancia cultural. Por Ej. El material

faunístico y vegetal, así como los suelos y sedimentos (Renfrew y Bahn 1993).

Espectrómetro: Aparato que produce la separación de partículas o radiaciones de una determinada característica, como la masa, la carga, la longitud de onda, etc., y mide su proporción.

Espectrómetro de masas: Aparato empleado especialmente para medir la abundancia de los isótopos en una mezcla.

Etnia: O grupo étnico. Conjunto estable de personas establecidas históricamente en un territorio dado, que comparten peculiaridades culturales y lingüísticas, reconocen su unidad y diferencia a través del nombre del grupo

Iconografía: Implica el estudio de las representaciones artísticas que, generalmente, tienen una significación religiosa o ceremonial evidente (Renfrew y Bahn 1993).

Isótopo: Cada uno de los elementos químicos que poseen el mismo número de protones y distinto número de neutrones. Todos los isótopos de un elemento ocupan el mismo lugar en la tabla periódica y poseen las mismas propiedades químicas.

Jefatura: Término utilizado para describir una sociedad que opera sobre el principio de la jerarquía, esto es el status social diferencial. Los diversos linajes se clasifican según una escala de prestigio, calculada en base a la proximidad de la relación de cada uno con el jefe. Por lo general, la jefatura tiene un centro ritual y ceremonial permanente, así como también se caracteriza por una especialización artesanal local (Renfrew y Bahn 1993).

Linaje: Grupo que se considera descendiente de un antepasado común (Renfrew y Bahn 1993).

- Lítico:** Perteneciente o relativo a la piedra
- Mitímaes:** Grupo de familias que los Incas desplazaban para colonizar regiones desiertas y recientemente conquistadas, o como forma de castigo.
- Neutrón:** Partícula masiva sin carga eléctrica. Neutrones y protones forman los núcleos atómicos.
- Patrimonio:** En sentido amplio significa: conjunto de bienes heredados de los padres. En este sentido se adopta el criterio de que ese patrimonio debe ser preservado para otras personas presentes y futuras, lo que impone derechos y deberes y restringe su disponibilidad
- Período cultural:** es un lapso de tiempo limitado por fechas absolutas que engloba manifestaciones culturales que comparten determinadas estructuras socio-económicas, desarrollos tecnológicos equivalentes y superestructuras religiosas y artísticas similares que se distribuyen dentro de un espacio dado.
- Plan de manejo:** es la herramienta que permite servir de base para la implementación de una serie de acciones dirigidas hacia una conservación y desarrollo integral de los recursos. El Plan es el instrumento o la guía para buscar la armonía entre el mejor uso de los recursos, la protección y la conservación, y orientar un desarrollo que integre las comunidades con el ambiente.
- Preservación:** Mantener el sitio en su estado actual: controlar y reparar el daño o deterioro determinando sus causas.
- Prospección:** Variedad de técnicas implicadas en la localización de sitios arqueológicos. Recorrido en el campo examinando el terreno siguiendo una trayectoria y registrando la localización de artefactos y estructuras de superficie.
- Protección:** Prevenir las condiciones para la perdurabilidad de un bien (legales, físicas).
- Protón:** Partícula subatómica con carga eléctrica positiva, que constituye el núcleo de los átomos junto con los neutrones, y cuyo número, denominado número atómico, determina las propiedades químicas del átomo.
- Proyecto de investigación:** Planificación sistemática del trabajo arqueológico que incluye: 1- la formulación de una estrategia para resolver un problema concreto; 2- la recolección y registro de las evidencias; 3- el procesamiento y análisis de las mismas (Renfrew y Bahn 1993).
- Restauración:** Operación altamente especializada basada en proceso crítico-histórico de evaluación y no en conjeturas a fin de revelar el valor cultural de un bien y mejorar la legibilidad de su diseño original (Art. 9 - 13 Carta de Venecia).
- Sitio arqueológico:** Acumulación espacial clara de artefactos, estructuras, construcciones y restos orgánicos y medioambientales que permanecen como residuos de la actividad humana.
- Subsistencia:** búsqueda de alimentos.
- Tipo:** clase de artefactos definida por una agrupación clara de atributos, como por Ej. Aspectos relativos a la forma, estilo, color y materia prima (Renfrew y Bahn 1993).
- Tipología:** Describe y clasifica los distintos tipos de útiles de piedra, hueso, metal y cerámica encontrados. Apoyándose en la estratigrafía, es posible reconstruir series

Callegari, A; M.E. Gonaldi; G. Spengler; S. Aumont; M.G. Rodríguez y M.L Wisnieski

evolutivas temporales desde las más antiguas a las más modernas, y establecer correlaciones entre los estratos de unos sitios y otros.

Zoarqueología: O arqueozoología. Estudio del uso que hizo el hombre de los animales del pasado (Renfrew y Bahn 1993).



El equipo de trabajo, de izquierda a derecha: Silvina Aumont, María Gabriela Rodríguez, María Lucía Wisnieski, Gisela Spengler y Adriana Callegari (fotografía de Miguel Astraín).

ISBN XXX-XXX